

PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO

Héctor Castillo Berthier ¹

1. Introducción

Quisiera iniciar con una pregunta que me parece central y que va a tratar de apoyar una visión pragmática sobre la relación ciencia-sociedad, las transferencias entre ambas y los mecanismos de integración que pueden surgir de este encuentro. Pensémoslo de la siguiente forma: si un Ingeniero construye puentes y un Arquitecto diseña casas, y un Dentista cura los dientes o un Médico se encarga del buen funcionamiento de nuestro cuerpo: ¿para qué demonios puede servir un Sociólogo?

Partiendo de esta sencilla pero peculiar pregunta podemos tratar de identificar algunas de las múltiples actividades que se realizan -de muy diversas formas, en muy distintos ámbitos- y están relacionadas al trabajo que se hace para la sociedad desde la perspectiva de la investigación, ya sea en la Sociología, la Antropología o, en general, desde las llamadas Ciencias Sociales.

En el caso particular de mi ejercicio profesional, ha resultado fundamental el buscar los mecanismos y las estrategias necesarias para que los conocimientos adquiridos y generados por las investigaciones se puedan utilizar en forma directa y aplicada a la solución de problemáticas concretas y específicas, ya que es ahí en donde el trabajo sociológico encuentra una caja de resonancia que permite modificar algunos de los problemas reales que aquejan a nuestra sociedad. Esto es importante, principalmente en países como los nuestros, del llamado Tercer Mundo, en donde el desarrollo de la sociedad ha sido lento y complicado, o cuyos niveles de bienestar suelen presentar una diferenciación totalmente excluyente entre los ricos (pocos con mucho) y los pobres (muchos con poco). Si a esto agregamos el lento desarrollo de las democracias y la existencia de burguesías poco comprometidas con un desarrollo sustentable y sostenible que impacte en los distintos estratos sociales, podemos encontrar un campo propicio para el ejercicio práctico de la investi-

gación social en la búsqueda de un mayor equilibrio de esta situación, que facilite la búsqueda de espacios de convergencia –en un sentido amplio- en donde puedan ser escuchadas y atendidas las principales demandas sociales de los grupos con mayores problemas y necesidades.

Esto es, sin dejar de reconocer la importancia del desarrollo teórico y metodológico de los distintos paradigmas del conocimiento, me parece que la sociología –como una ciencia práctica-, puede y debe tener resultados inmediatos, directos, visibles y evaluables en comunidades con poblaciones que tienen o padecen algún tipo de problemática específica –pobreza, marginalidad, ignorancia, exclusión, rechazo, falta de organización, etcétera- porque justamente de ahí, del análisis de estas y de otras muchas cuestiones similares es de donde se nutre y obtiene la información -a través de los testimonios empíricos- que valida una parte importante del trabajo profesional de las ciencias sociales.

Frecuentemente he sentido un poco de pena, digámoslo así, cuando súbitamente llegamos a las comunidades y nos introducimos en sus vidas para ver de cerca su pobreza, para observar la miseria, fotografiarla, describirla, y con ello redactar ensayos, artículos, libros y diversas teorizaciones que permiten cuantificar, medir, cualificar y etiquetar a los distintos grupos y estratos, elaborando complejas tipologías para identificar claramente una clase, un segmento o un movimiento social. Por ejemplo, en el Instituto de Investigaciones Sociales, en México, cuelgan de sus paredes unas enormes fotografías que “adornan” los pasillos y escaleras de la institución. Son fotos que datan de los años cuarenta del siglo pasado y que fueron tomadas por los pioneros de la sociología en el país durante sus largos recorridos por las zonas rurales e indígenas. Son fotografías antropomórficas, que presentan frentes y perfiles de diversas etnias y tribus que muestran el tipo de investigación que se realizaba en ese entonces y que estaba dedicado, en gran parte, a descubrir los rasgos indígenas y las tradiciones de las tribus de procedencia. Pero viéndolas hoy, con una visión contemporánea, son fotos similares a las que se toman a los reos que van detenidos a la cárcel. No hay realmente nada de qué sorprenderse, esa era la visión que se tenía de la ciencia social y de la sociedad por aquellos años. Pero hoy, a la distancia, y con toda la vertiginosa evolución tecnológica y científica del mundo durante los últimos cincuenta años, encuentro en sus rostros miradas inquisitivas que parecen preguntar: ¿qué más po-

drás hacer po

Realmente cr
cias sociales-
las comunida
comer su cor
desentrañar :
de Marfil” de
tesis analítica
mente, much
tes que, por
por algunos d
cumplida esta
gresos, semir
conseguirá be
construyendo
le permita ga
se entiende €
ducción intele

Por ello, me
integración s
¿qué podrían
fastuosos per
diadas?; ¿qu
mentar algun
vida en la cor
gación de tre
to Alimentaric
so inconexos
rios por los c
además, por l
lucrados en e
estudio sino t
dores, de org
pos de jóven
cultura popul
estos grupos
de impulsar y
grupos, para
pezar a enfre
parte de los g

drás hacer por nosotros, además de sacarme esta fotografía?

Realmente creo que debemos repensar -desde la lógica de las ciencias sociales-, los objetivos que se tienen en el momento de llegar a las comunidades para introducirnos en sus vidas, en sus casas, a comer su comida, a hablar con sus hijos, aprender sus idiomas y desentrañar sus costumbres, para después regresar a las “Torres de Marfil” de nuestros cubículos, para construir variadas y enormes tesis analíticas con un lenguaje académico impresionante. Normalmente, muchos de nosotros, regresamos a escribir diversos reportes que, por lo general, sólo son leídos y, si acaso, comprendidos por algunos de nuestros colegas locales o de otros países. Y una vez cumplida esta misión, el científico social asistirá a decenas de congresos, seminarios, talleres, mesas redondas y eventos académicos, conseguirá becas y subsidios oficiales o de fundaciones para seguir construyendo un largo currículum, cada vez más especializado, que le permita ganar una presencia consolidada y permanente en lo que se entiende en este momento como el mundo científico de la producción intelectual.

Por ello, me parece pertinente al hablar de las transferencias y la integración social entre la ciencia y la sociedad el preguntarnos: ¿qué podríamos hacer para poder bajar y aterrizar los enormes y fastuosos pedestales de la academia hacia las comunidades estudiadas?; ¿qué se puede hacer para tratar de desarrollar e implementar alguna propuesta medianamente inteligente que mejore la vida en la comunidad? En lo personal, me he dedicado a la investigación de tres problemáticas urbanas centrales: la Basura, el Abasto Alimentario y los Jóvenes, temas que parecerían aislados e incluso inconexos entre sí, pero que permiten descubrir distintos escenarios por los que transcurre la vida cotidiana de una ciudad y que, además, por las características propias de los actores sociales involucrados en estas temáticas, son un campo propicio no sólo para su estudio sino también para la promoción de cooperativas de trabajadores, de organizaciones campesinas o de “pepenadores” de grupos de jóvenes, de asambleas de vecinos, o bien del rescate de la cultura popular y el fortalecimiento de la ciudadanía. Trabajar con estos grupos sociales ha implicado el tener muy clara la necesidad de impulsar y fortalecer desde un principio las identidades de estos grupos, para que, con su revalorización y dignificación, puedan empezar a enfrentar la estigmatización que sufren frecuentemente por parte de los gobiernos, de los políticos y de los medios de comunica-

ción. Trabajar a su lado ha sido importante, con un compromiso que nace de la investigación, pero que al paso del tiempo se transforma en una forma particular de entender la vida, tratando de encontrar salidas posibles y reales que permitan el avance social de estos grupos.

En particular, el caso del estudio de los jóvenes pobres de la ciudad resulta muy significativo (1987-1997), ya que permitió, por primera vez, el poder conjugar las lecciones aprendidas –positivas y negativas tanto del mundo de la basura como del abasto alimentario-, pues este tema demandaba, por su propia naturaleza, el uso de la investigación aplicada, lo que nos permitió iniciar una reflexión de mayor alcance, orientada hacia la creación de una especie de “Modelo”, que con el paso de los años ha venido avanzando hacia la construcción de una propuesta conceptual, que pretende llegar a ser factible de generalizarse y replicar en otras problemáticas, con otras comunidades urbanas. Esta experiencia dio como primer resultado la elaboración y ejecución práctica de un proyecto identificado como “Modelo de Desarrollo Social para la Ciudad de México” que, como equipo de investigación, pudimos aplicar directamente, de 1997 al año 2000, durante el llamado “primer gobierno democrático de la ciudad”, en una Delegación Política (Álvaro Obregón) con una población cercana a un millón de habitantes.

Aquí hay que hacer un paréntesis forzoso ya que trabajar en una ciudad como México, implica necesariamente asimilar y aceptar el redimensionamiento de lo que implica el concepto de lo que debe y lo que podría ser entendido como “lo urbano”, dadas las inconmensurables dimensiones y características que interactúan, complican, generan y, finalmente, definen las formas y estrategias de vida que pueden hacer “habitables” –o sobrevivibles- a una megalópolis. La ciudad de México es una concentración humana cercana a los 18 millones de habitantes, esparcidos sobre un área geográfica de más o menos 3 mil 500 kilómetros cuadrados -si se incluyen los municipios de los estados vecinos que conforman la llamada Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)-, de las cuales poco más de la mitad corresponden al área urbanizada. Esa sola característica, hace de la ciudad de México una “aldea” más grande que muchos países completos y es también un inmenso laboratorio social con una vida intensa y contrastante.

En la capital mexicana conviven la humillante opulencia de algunos

sectores, cargados sin agua ni electricidad con una densidad en todos los sectores urbanos ha tratado de innumerables como en la Zona de crecimiento reciente llegados

La ciudad de México, tanto en el centro como en los alrededores, se encuentra dividido por 16 términos municipales, en cada uno de los cuales por ciento de la población aproximadamente

La mancha urbana del Distrito Federal, se extiende hacia la Zona Metropolitana de México (ZMCM), haciéndola abarcar a los límites de la zona metropolitana de los años; por lo que el Distrito Federal, por otro lado, ha experimentado de 1990 a la fecha un crecimiento de 1 millón de habitantes lo que se corresponde a una metrópoli de

La ZMCM se encuentra ubicada en el país, ³ lo cual representa el 10% del territorio nacional, por lo que durante la última década, el crecimiento de la zona metropolitana, tiene un crecimiento de expansión física que rebasan

sectores, cargados de recursos y bienes, frente a barrios miserables sin agua ni servicios, empotrados en cuevas y casas de cartón; ciudad con una abrumadora presencia de corrupción pública y privada en todos los estratos sociales; en donde una deficiente planeación urbana ha traído como consecuencia el permanente ensanchamiento de innumerables "cinturones de miseria", tanto en su interior como en la Zona Metropolitana (ZM) de la ciudad que, además de su crecimiento natural, continúa recibiendo cotidianamente a los recién llegados migrantes de las zonas rurales.

La ciudad de México podría ser vista como una sola unidad, sin embargo, tanto política como geográficamente esta "unidad" se encuentra dividida en dos secciones: el Distrito Federal (D.F., conformado por 16 delegaciones políticas) y la ZM, -que corresponde, en términos prácticos, a 17 municipios conurbados del Estado de México-, en cada una de las cuales se asienta aproximadamente un 50 por ciento de la población de la ciudad (9 millones de personas aproximadamente).

La mancha urbana se extendió a los municipios conurbados al Distrito Federal, esto es, se dio un importante desplazamiento del centro hacia la periferia, constituyendo lo que hoy es denominado la ZMCM, haciéndose más patente de 1960 a 1980, cuando pasó de 5.4 millones a 13 millones de habitantes. ² La determinación de los límites de la ZMCM es un punto que se ha venido modificando con los años; por un lado están las 16 Delegaciones que conforman el D.F.; por otro, existen poblaciones aledañas, cuyo número ha aumentado de 16, a 27, luego a 34 y hoy se contemplan hasta 58 municipios conurbados, que, al menos en teoría, son monitoreados por lo que se conoce como el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

La ZMCM se convierte en la zona de más alta concentración poblacional en el país. En 1990 habitaban en ella 17 millones de personas, ³ lo cual corresponde a un 20% del total de habitantes a nivel nacional, porcentaje que se ha mantenido más o menos constante durante la última década. Debido al alto crecimiento del área metropolitana, tiene características que le son inherentes, como son: el crecimiento de la población urbana versus la población rural; la expansión física de las ciudades; y, la migración interna. Asimismo, existen otras como son la elevada demanda de suelo y vivienda, que rebasan la capacidad de respuesta del sector público y privado

en su conjunto; la sobresaturación de infraestructura en servicios públicos y vialidades; el uso irregular del suelo; el poblamiento de áreas no adecuadas y por ende el deterioro ecológico; y un déficit acumulado en la dotación de equipamiento urbano, lo cual, en conjunto, produce presiones sociales y muy distintos niveles de marginación social y política de sus habitantes.

Pero a pesar de la diferenciación política y geográfica que se hace de la ciudad, ésta vive interconectada entre sí. Para la vida cotidiana no hay fronteras que valgan, aunque hay contrastes claros: el D. F., incluso con sus múltiples barrios bajos y "ciudades perdidas", está mejor equipado, y su infraestructura resulta apabullante frente a cualquier otra ciudad del país; ahí se concentra el poder económico, el político, el comercio, la industria y el empleo, "de hecho el país vive a través de la ciudad" comentan algunos intelectuales. En el otro extremo tenemos una ZM desigual, con algunas áreas plenamente urbanizadas, modernas, "al estilo gringo" dirían algunos; frente a otras, que son sólo asentamientos irregulares, ciudades proletarias sobre pobladas, con falta de servicios públicos, calles sin pavimento, zonas enteras sin agua potable, delincuencia, hacinamiento, desnutrición, niños semidesnudos que deambulan entre calles polvosas de un lago desecado que hoy es un desierto, telarañas de cables que buscan robarle algo de luz a la ciudad. Eso es, desgraciadamente, una parte importante de la Ciudad de México.

Ahí, en donde las contradicciones de la modernidad y la marginación afloran a cada tramo, los problemas sociales se convierten en asuntos irresolubles que, de tan cotidianos, parecen ya ser parte de un paisaje lúgubre y sombrío.

En las siguientes partes de este trabajo se presentan dos experiencias de trabajo de investigación aplicada: la primera, analiza el caso de las "bandas" ⁴ de jóvenes de los sectores populares de la ciudad de México bautizados en los medios de comunicación como "Chavos Banda", que fue resultado de una solicitud directa del gobierno de la Ciudad al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM para ayudar a mitigar el clima de violencia física que se había desatado principalmente en los barrios más pobres -a finales de la década de los años ochenta- entre estos grupos. Y la segunda es el resultado de tres años de gestión en la Administración Pública para diseñar un "Modelo de Desarrollo Social" que fue implementado, como experimento piloto, en la Delegación Álvaro Obregón de 1997

al año 2000. típicamente algunos, que podrá fortalecer las social y que, de la investigación-sociedad.

2. Juventud,

En México existían edades que fueron poco más de bargo, y a pesar de "las políticas" hasta la fecha logrado integro deseable.

¿Qué puede ser este tipo? El momento de la investigación la ciudad de México

2.1 Juventud

Nadie puede jóvenes mexicanos su creciente modernización reza uno de (independientemente hablar de generaciones. P

Hacernos esta juventud" o bien

al año 2000. Finalmente, en las conclusiones se analizan esquemáticamente algunas de las características comunes a ambos trabajos, que podrían servir en futuros proyectos multidisciplinarios para fortalecer las distintas transferencias que favorecen la integración social y que, en última instancia, permiten entender, desde la lógica de la investigación social, una parte importante de la relación ciencia-sociedad.

2. Juventud, cultura y política social

En México existen actualmente cerca de 25 millones de jóvenes con edades que fluctúan entre los 12 y los 24 años, representando un poco más de la cuarta parte de la población total del país. Sin embargo, y a pesar de la magnitud numérica, la política o mejor dicho "las políticas" públicas y privadas implementadas para su atención hasta la fecha, han tenido una vida fortuita y aventurada y no han logrado integrarse a un proyecto nacional de largo plazo, como sería deseable.

¿Qué puede aportar la investigación social frente a una situación de este tipo? El texto que a continuación se presenta reseña muy brevemente la historia de una experiencia reciente (1987-2001) de investigación aplicada dentro del ámbito de la juventud popular de la ciudad de México y su zona metropolitana.

2.1 Juventud, la sombra del futuro

Nadie puede negar la incuestionable realidad demográfica de los jóvenes mexicanos. Nadie puede, tampoco, restarle importancia a su creciente presencia en la sociedad y a su inevitable papel en la modernización y el cambio social. "México es un país de jóvenes", reza uno de los dichos más populares entre los políticos (independientemente del partido al que pertenezcan) cuando quieren hablar del "futuro promisorio" que está en manos de nuevas generaciones. Pero ¿cómo será realmente este futuro para ellos?

Hacernos esta pregunta es relevante ya que cuando se habla de "la juventud" o bien de "los jóvenes" (como grupo social), se incurre nor-

malmente en el error de incluir dentro de un mismo concepto realidades distintas y a veces totalmente contradictorias. Aquí, como en muchos otros casos, se puede afirmar que "el todo (la juventud) no es igual a la suma de todas las partes" y que si algún principio rige la imagen juvenil quizá sea el "principio de la incertidumbre" en donde el observador afecta siempre lo observado.

En otras palabras, la juventud en nuestra sociedad está segmentada en grupos con muy distintas posibilidades de desarrollo y de acceso a oportunidades educativas, de empleo, cultura y entretenimiento que llegan a ser, en algunas ocasiones, diametralmente opuestas. Las escuelas, modas, costumbres, barrios, gustos, símbolos y, por supuesto, el poder adquisitivo, los separa del colectivo y a la vez los reúne en pequeños grupos con afinidades comunes.

Los jóvenes de México nacen y crecen en medios muy diferentes, con posibilidades de éxito o fracaso señaladas de antemano casi desde el momento de nacer. Los jóvenes llevan marcados en la frente, por así decirlo, su raza, su origen y su condición social, por lo que algunas veces puede adivinarse sin muchas dificultades su futuro.

Hoy en día la sociedad mexicana es más desigual que antes, más heterogénea que antes, con una riqueza más concentrada y una población más excluida. En las ciudades y el campo encontramos por todos lados mundos distanciados por situaciones sociales tan disímiles como las que separan a Ginebra de Calcuta. Hoy la miseria más extrema está en las grandes ciudades, muy cerca del corazón de los centros financieros: ahí están los indigentes, los niños de la calle, las marías, los vendechicles, los limpiavidrios, los payasitos, los ambulantes, los separadores de basura y alimentos, hombres y niños y jóvenes que no son realmente "otra sociedad" coexistiendo en el mismo país, sino la cara deforme de una misma moneda, el reverso real de nuestra modernidad. ¿Cuál puede ser el futuro de los jóvenes de los sectores populares en esta situación?

Por su parte, la política gubernamental dedicada a la "atención de la juventud" (cuyos orígenes datan de la época cardenista de 1939) podría resumirse en cuatro lineamientos básicos: 1) mantener a los jóvenes ocupados, entretenerlos creativamente (capacitación, promoción, uso del tiempo libre); 2) llevar un control social de los jóvenes, movilizados (cooptación de grupos de líderes de izquierda, gue-

rrilleros, panc
real o potenc
oficial y a la c
ciales); 4) la
bate a la pot
ción del delito
ta, etc.).

2.2 Un proy

No es el obje
nuciosa de la
co, pero puer
gran proyecto
once años (C
CREA" (Conse
tud), terminó
convirtió al pa
gas menores

Es justament
vestigación, e
los jóvenes de
da", con sus c
su imagen ne
ciado esta ex
amplio basad
formado, has
gnóstico soci
sus efectos (j
jóvenes (199
del Distrito Fe

Puede decirs
inicio, el de a
dad de Méxic
gración de es
revisar sus c
tear con su p
ción a la juve

rrilleros, pandillas, bandas y todos los que representen un peligro real o potencial); 3) la captación política (incorporarlos al partido oficial y a la dirección política de diversos frentes y movimientos sociales); 4) la institucionalización de los apoyos (programas de combate a la pobreza, de inserción laboral para excluidos, de prevención del delito, contra la fármaco-dependencia, de educación abierta, etc.).

2.2 Un proyecto en cuatro etapas

No es el objetivo central de este trabajo presentar una reflexión minuciosa de la intermitente política social sobre la juventud en México, pero puede mencionarse, a manera de ejemplo, que el último gran proyecto institucional para jóvenes que estuvo vigente durante once años (entre 1977 y 1988) y que fue conocido como "el CREA" (Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud), terminó siendo llamado por los jóvenes NO-CREA ya que se convirtió al paso del tiempo en algo así como el semillero de las ligas menores del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Es justamente en este marco donde arranca nuestro trabajo de investigación, en 1987, con un objetivo básico: valorar la situación de los jóvenes de las clases populares identificados como "chavos banda", con sus condiciones de vida, su violenta relación con la policía y su imagen negativa ante la sociedad. Un año después de haber iniciado esta experiencia, se propuso continuar con un proyecto más amplio basado en la investigación aplicada para jóvenes, proyecto formado, hasta la fecha, por cuatro períodos de trabajo: 1) el diagnóstico social (1987-1988); 2) la juventud popular: sus medios y sus efectos (1989-1992); 3) la profesionalización del trabajo con jóvenes (1992-1996); 4) la experiencia con los gobiernos electos del Distrito Federal (1997-2001).

Puede decirse que un fin implícito del proyecto ha sido, desde su inicio, el de apoyar a los jóvenes de las zonas populares de la ciudad de México para abrir nuevos espacios de participación e integración de este importante sector con el resto de la sociedad, o sea, revisar sus condiciones estructurales de desenvolvimiento y plantear con su propia experiencia una propuesta de política de atención a la juventud, que permita realmente incorporar a esta juven-

tud como un actor estratégico del desarrollo urbano.

2.3 El diagnóstico social (1987-1988)

En 1987, la ciudad de México se encontraba "bombardeada" cotidianamente por los medios masivos de comunicación en torno a un mismo tema: la violencia juvenil y las bandas. Drogadictos, asesinos, rateros, violadores, alcohólicos, depravados, vagos o simplemente pandilleros, eran algunos de los calificativos que la prensa, la radio y la televisión atribuían a un enorme sector de nuestra sociedad, los jóvenes de las zonas populares, mejor conocidos como los "chavos banda".⁵

Frente a este problema, los encargados del gobierno de la ciudad no tenían definida ninguna política específica al respecto y la respuesta oficial se concretaba en el envío de "operativos policíacos" a las zonas de mayor conflicto, propiciando un círculo vicioso: problema-represión-más problemas-más represión.

Fue justamente a solicitud del jefe de asesores del regente de la ciudad, que se pidió un diagnóstico al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Universidad Nacional de México), con el fin de medir el efecto social de lo que estaba sucediendo.

Iniciamos la primera etapa de nuestra investigación justamente en este período y nuestros objetivos eran muy claros: primero, dimensionar el número real de bandas y sus características estructurales, así como ubicar geográficamente las "zonas más violentas"; y segundo, conocer qué pasaba en los ámbitos policíacos y delegacionales con el fin de tratar de frenar la brutal represión ejercida por la policía en contra de los chavos.

La represión en las zonas populares y marginales de la ciudad es una situación más o menos permanente que se acentúa o se relaja de acuerdo a la presión de diversos grupos sociales (padres de familia, comerciantes, empresarios, vecinos) o también por denuncias publicadas o difundidas en los medios de comunicación, o bien por una decisión estrictamente policial. Preferentemente los viernes y sábados por la noche, se realizan los operativos conocidos como razzias y "dispan" ("dispersión de pandillas") cuyo objetivo es

"detener a al
decían los mi
detenciones €

Una encuesta
ba la primera
efectivamente
tos y por eso
dad y la viole
aún. Existen
sentir de los
policiales, la
muerte de alg

En términos
contacto con
los Consejos
cta para enfr
mínima.

El problema y
pero se prese
muchachos?,
bandas sin a
empezar a de
poco a poco y
mo banderas
de jóvenes d
sistemático c
con la asister
primera fase
México".

Algunos dato:
interior del u
juventud adq
varios niveles
expectativas
hechos, una l
del trabajo, p
nes ocupacio
ras para que

"detener a algunos para atemorizar a la masa de jóvenes", según decían los mismos oficiales de policía, aunque en la realidad estas detenciones están llenas de brutalidad y corrupción.

Una encuesta aplicada a los 16 jefes de policía de la ciudad nos daba la primera pista: la policía y las autoridades locales pensaban efectivamente que los chavos son realmente delincuentes drogadictos y por eso había que reprimirlos. La situación era tensa en la ciudad y la violencia ejercida por la represión provocaba más violencia aún. Existen muchos testimonios describiendo detalladamente el sentir de los muchachos y las niñas, las detenciones, los abusos policiales, la corrupción para "comprar su libertad" e incluso la muerte de algunos de ellos en estos enfrentamientos.

En términos generales, las autoridades delegacionales mantenían contacto con algunos "líderes juveniles" detectados por medio de los Consejos Populares Juveniles (CPJ), pero la acción pública directa para enfrentar el fenómeno de la violencia (juvenil y policial) era mínima.

El problema ya estaba definido y los actores estaban identificados, pero se presentaba un problema adicional: ¿cómo acercarse a los muchachos?, ¿cómo penetrar en el mundo juvenil popular de las bandas sin atemorizarlos?, ¿cómo poder ganar su confianza para empezar a descubrir su medio y sus propios universos? Lo hicimos poco a poco y tomando la recreación, la música y el tiempo libre como banderas; así empezamos a acercarnos a los distintos grupos de jóvenes de las diferentes zonas de la ciudad. Y en el contacto sistemático con los muchachos, en el trabajo sistemático de campo, con la asistencia y organización de conciertos de rock, iniciamos la primera fase del "diagnóstico social sobre jóvenes en la ciudad de México".

Algunos datos encontrados en este diagnóstico son simples: en el interior del universo social y territorial de las clases populares, la juventud adquiere nuevos modos de vida y nuevas expresiones en varios niveles. La escuela, institución que anteriormente generaba expectativas de movilidad social ascendente, demuestra hoy, en los hechos, una limitada capacidad para lograr este objetivo. El mundo del trabajo, por su parte, no ofrece ya un amplio abanico de opciones ocupacionales sino que, por el contrario, presenta fuertes barreras para que un joven con escasa o nula calificación manual u ocu-

pacional dispute un lugar en un mercado laboral que se ha estrechado con la crisis. Por su parte, la cultura, los valores y los comportamientos tradicionales de la sociedad, ya no son los suyos, ya no los incorporan tal como hicieron las generaciones anteriores. La familia parece debilitarse frente a la imposibilidad de ofrecer a sus miembros jóvenes un espacio de socialización primaria fuerte, contenedor, y capaz de orientar, como lo hizo tradicionalmente, una de las etapas más difíciles del ser humano: la juventud.

Dentro de la juventud mexicana, una parte importante de la juventud popular ha ido construyendo "un modo de vida" y formas de sobrevivencia económica y social con rasgos muy distintivos. La vestimenta, el lenguaje, su preferencia por la música original no comercial, su rechazo a la autoridad, su imagen decadente y sus intentos de organizarse en agrupaciones más globales, son noticias que se recogen eventualmente en los medios de comunicación de la ciudad.

Ante esto, las clases medias de lo que podría llamarse la "sociedad integrada", expresan inseguridad y tienden a equiparar la existencia de esta parte de la juventud popular con una versión corregida y aumentada de las temidas "pandillas" de décadas anteriores. La presencia de estos jóvenes es vista como una amenaza para los sectores medios de la sociedad. La cuestión se reduce a solicitar mayor protección pública y privada para garantizar el control y la penalización de los delitos que cometen (o supuestamente cometen) las bandas. Pero las causas que generan esta realidad -la situación de injusticia social y extrema pobreza en la que vive esta juventud- pocas veces son recordadas.

Una de las características principales de las bandas en la ciudad de México es "dejarse ver", "hacerse presentes" y flirtear con los intrusos que aparecen de vez en cuando por sus barrios. Por ello, no fue difícil que diversos representantes del gobierno de la ciudad penetraran en distintas zonas populares con el afán de promover agrupaciones políticas más formales (los llamados Consejos Populares Juveniles), las cuales requieren una explicación pormenorizada que por el momento rebasa los modestos límites de este trabajo.

A un año de haberse iniciado la investigación (diciembre de 1988) el diagnóstico estaba terminado. Según los reportes oficiales, había poco más de 1500 bandas en la ciudad, organizadas territorialmen-

te, con un da
bres y atribut
de la socieda
ésta: Mierdas
minas, Verdu
Niños Idos, Si
tanés, Vascas
Funerales, Se
"pañales", un
nores de 12 a

Una primera
sional: ¿1500
territorialmen
códigos espe
resultado de
notados ejem
mos) fue una
banda", y el re

a) Se popular
ción y se creó
turales reales
(miseria) urba

b) El estereot
ción como po
caron una bu
Centros Popu
y fueron repre
el Secretario
Ejecutivo Nac
agrupando y
y más de 10.
deporte.

Aquí vale la p
chavos bandi
esto no quier
sus barrios, c
en la esquina
ro) o, simpler

te, con un dato muy revelador que era su inclinación por darse nombres y atributos autodevaluatorios que, a la vez que los diferencian de la sociedad, del mundo de la integración, desafían los valores de ésta: Mierdas Punk, Mugrosos, Sátiros, Vagos, Defectuosos, Anfetaminas, Verdugos, Picudos, Nazis, Virginidad Sacudida, Ratas Punk, Niños Idos, Sex Leprosos, Apestosos, Gusanos, Reos, Cuatrerros, Patanes, Vascas, Chemos, Mocos, Sapos, Cerdos, Bastardos, Amibas, Funerales, Sex Capadoras, Machados, Solitos Punk. Cada uno con "pañales", una especie de "liga menor" para los niños de barrio menores de 12 años. ¿Pero cuál era el trasfondo de esta información?

Una primera impresión podría engañar fácilmente a un lector ocasional: ¿1500 bandas en el distrito federal de México, organizadas territorialmente y, según los antropólogos y sociólogos, con ritos y códigos específicos de ingreso y ascenso en la jerarquía interna? El resultado de esta información parcial (ya que sí hubo algunos connotados ejemplos de este tipo de agrupaciones, pero fueron mínimos) fue una mitificación brutal de los conceptos "chavo" y "chavo banda", y el resultado social se podría dividir en dos tipos de efecto:

a) Se popularizó el concepto "banda" o "chavo banda" entre la población y se creó un estereotipo que impide ver las situaciones estructurales reales en donde se origina el fenómeno, así como la pobreza (misericordia) urbana en los sectores juveniles.

b) El estereotipo fue "comprado" tanto por los medios de comunicación como por las diversas oficinas gubernamentales quienes dedicaron una buena parte de sus esfuerzos y recursos a consolidar los Centros Populares Juveniles. Al poco tiempo, estos ingresaron al PRI y fueron representados por un "chavo banda" que se identificó como el Secretario General de Organizaciones Juveniles del CEN (Comité Ejecutivo Nacional) del PRI y líder nacional de los Chavos Banda, agrupando y representado (supuestamente) 5000 grupos juveniles y más de 10.000 bandas con programas de empleo, capacitación y deporte.

Aquí vale la pena hacer una reflexión, ya que si bien las bandas y los chavos banda pueden ser efectivamente catalogados como mito, esto no quiere decir que los chavos pobres no existan. Están ahí, en sus barrios, colonias populares y unidades habitacionales, parados en la esquina, "cotorreando", "haciendo una vaquita" (juntando dinero) o, simplemente, pasando el rato. Pero de ahí a que sostengan

estructuras territoriales, practiquen ritos de iniciación, pertenezcan al PRI y trabajen activamente en los Consejos Juveniles Populares, hay una diferencia abismal que es decisiva para el adecuado planeamiento de una política social orientada a estos grupos.

Haciendo a un lado el mito de "las bandas", existen diversas particularidades que se advierten en el comportamiento de estos jóvenes. La falta de esperanza en el futuro (principalmente entre los jóvenes de 16 a 20 años); la apatía que crea el sobrevivir en una situación de penuria económica; el refugio individual escudado en el espacio colectivo del grupo que no evita la introversión; la crisis personal, el consumo de drogas o alcohol y la fácil reproducción de conductas delictivas que, muchas veces, hacen de ellos, mismos sus propias víctimas.

Sin embargo, la "parte negra" del diagnóstico tenía un contrapeso fuerte al revisar sus distintas formas de expresión cultural individual y colectiva. Se puede afirmar que en todos los casos que tratamos encontramos en los muchachos un lado positivo ligado a la familia, a la creatividad, al uso del tiempo libre, en el cual se reconstruyen valores e identidades aparentemente perdidas.

Al hacer un balance del primer año de trabajo encontramos una enorme veta de creatividad que parecía casi oculta y que apenas nos dejaba conocer algo sobre su música, sobre lo que escriben, sus pinturas murales, su poesía, sus tradiciones y, en sí, su enorme ansia por ser escuchados. Entonces iniciamos la segunda fase del proyecto de investigación utilizando el concepto de Cultura Común, desarrollado por Paul Willis, para encontrar sus habilidades naturales.

2.4 Juventud popular. Sus medios y sus efectos (1989-1992)

La primera pregunta que tuvimos que responder fue: ¿cómo poder abarcar el universo juvenil popular de la ciudad de México sin tener que llenar la ciudad de sociólogos y antropólogos?

Y aquí aprovechamos una oportunidad sin igual que fue la de sumarnos a un proyecto totalmente *sui generis*: la creación de una radio totalmente juvenil (Stereojuven 105.7 FM). La radio hizo posi-

ble en poco tiempo de comunicación ciudad.

En esta segunda parte se abordan las principales conclusiones de tres áreas de estudio.

a) Un programa de radio para transmitir su voz (microfonos personales (SIDA, riesgo, etc.). Lamentablemente el programa no llegó a la ciudad.

b) En el transcurso de los años se fueron creando las zonas de estudio con más material.

c) Al crecer el movimiento independiente (llamada informalmente colonia popular) se organizaron eventos y se inició la formación de grupos (etc.) (jóvenes).

Entre 1990 y 1992 se creó "de asfalto" con los recursos de los ocho estados del Distrito Federal.

Nuestro equipo profesional. Éstos fueron los espacios de iluminación y de contacto social, dos de los cuales fueron los siguientes:

ble en poco tiempo lo que parecía imposible: abrir un canal de comunicación directa con los sectores populares juveniles de la ciudad.

En esta segunda etapa del proyecto nos concentramos en rescatar las principales formas de creación juvenil e iniciamos un trabajo en tres áreas distintas:

a) Un programa de radio semanal -los sábados por la noche- para transmitir su música, leer sus textos y su poesía y sentarlos frente al micrófono para hablar abiertamente de cualquier tema de su interés (SIDA, religión, represión policial, sexualidad, suicidio, autoritarismo, etc.). La idea era sencilla: reproducir (un poco más organizadamente) el "cotorreo" normal de cualquier esquina popular de la ciudad.

b) En el transcurso de la semana realizábamos visitas de campo a las zonas detectadas con nuestros radioescuchas para conseguir más material y entablar contacto con nuevos grupos.

c) Al crecer el tamaño del proyecto, conformamos una sociedad civil independiente "Investigación y Desarrollo de Proyectos", IDESPRO (llamada informalmente Circo Volador), con oficinas propias en una colonia popular, encargada de coordinar el trabajo general, organizar eventos y conciertos de rock, publicar los avances del trabajo e iniciar la formación de los distintos archivos (muralismo, poesía, literatura, etc.) que permitirían sistematizar el trabajo futuro con los jóvenes.

Entre 1990 y 1991 realizamos el primer concurso "Rock en la selva de asfalto" con un total de 164 grupos amateurs inscritos, 106 pertenecientes a la ciudad de México y los otros 58 provenientes de ocho estados de la República. Con este evento, que se realizó durante seis meses ininterrumpidos de trabajo, entablamos paralelamente contacto con más de 88 grupos profesionales de música del Distrito Federal y con poco más de 100 de provincia.

Nuestro equipo de trabajo había crecido en número y en calificación profesional. Éramos ya 45 personas y contábamos con técnicos en iluminación y sonido, un ingeniero en sistemas, seis trabajadores sociales, dos sociólogos, un arquitecto, una diseñadora, cinco músicos y varios grupos de jóvenes de diversas zonas de la ciudad que

se turnaban en funciones de seguridad, apoyo técnico, difusión y limpieza, entre otras. Con este grupo realizamos poco más de medio centenar de conciertos en muy distintos lugares del Distrito Federal y su zona metropolitana.

Algunos meses después del concurso de música, los grupos ganadores empezaron a grabar discos y a realizar presentaciones en conciertos y festivales de muy distinta índole, desde los que se hacían por la paz y en contra de la guerra del Golfo Pérsico, hasta los estrictamente comerciales.

De entre los 12 grupos ganadores del concurso, hubo uno, "Las víctimas del doctor cerebro", que rápidamente fue contratado por una productora transnacional, llevado a grabar a Los Ángeles y convertido en un éxito. Esto vino a reforzar el mercado del rock mexicano ya existente (con música original no comercial) y al resto de los grupos subterráneos que hay en la ciudad.

La base del proyecto estaba armada: tomaríamos la cultura popular como un medio para desarrollar la integración de valores entre los distintos extremos de la sociedad mexicana a través del compartir lenguajes comunes.

Pero no todo el ambiente era propicio para el proyecto. En la Secretaría de Gobernación había quejas por el lenguaje de la estación de radio, por la manera informal de los programas y por las documentadas violaciones permanentes a la Ley General de Radio y Televisión que no contempla en forma alguna tales "excesos". Aunado a esto, la repentina renuncia del director del IMER (Instituto Mexicano de la Radio) y la entrada de un nuevo equipo de trabajo con nuevas reglas, con un proyecto "más comercial", fue el preámbulo de nuestra salida del aire.

De 1989 a 1992, a lo largo de 144 sábados ininterrumpidos, transmitidos en vivo el programa "Sólo para bandas: un espacio más acá del rock". Fue grande la presión ejercida por algunos diarios, espantados por el "lenguaje soez" utilizado en la estación, y que empezaron a llamarnos "radio rebelde", acusándonos de agitar y tratar de subvertir a los jóvenes.

El nuevo Director del IMER ordenó la transmitir comerciales en nuestro programa cada 15 minutos, invitando a los muchachos a

ingresar al ej
bado de 30
que a media
hace en toda
pasarlo una v
Sus ayudante
vos invitados
la estación b
querían acaba

La situación e
ción del IMER
la desaparició
tas a los radi
temas de los
contra la mo
programa al e
tar los comer
del autoritaris
táculo que re
expresión y p
de los chavos
ríamos trabaj

Replegados p
acceder de ni
nica, empieza
el programa y
yendo materi
condicional h

En julio de 19
les que había
de campo, re
riales muy di
aproximadam
aproximadam
vos de poesí
juvenil conter

El trabajo se
horarios, y el

ingresar al ejército y a la marina; introdujo además un noticiero grabado de 30 minutos sobre la política gubernamental y estableció que a medianoche debía emitirse el himno nacional (tal como se hace en todas las estaciones de radio, sólo que nosotros podíamos pasarlo una vez que el programa terminara y no en medio de éste). Sus ayudantes empezaron a restringir la entrada de nuestros chavos invitados y un dispositivo policial detenía a los jóvenes cerca de la estación bajo el pretexto de que eran sospechosos. Realmente querían acabar con nosotros.

La situación empeoró rápidamente en un par de semanas. La dirección del IMER nos cerró la puerta y se había decidido "desde arriba" la desaparición de la Stereojoven como tal. Pedimos entonces cartas a los radioescuchas que empezamos a leer al aire. Los últimos temas de los programas fueron la libertad de expresión, el concierto contra la mordaza y las cartas de los radioescuchas. En el último programa al aire "tomamos la estación" durante dos horas para evitar los comerciales y los cortes obligados, y nos dedicamos a hablar del autoritarismo, de la verticalidad del sistema mexicano y del obstáculo que representa un poder así para la democracia, para la libre expresión y para la atención de problemáticas específicas como la de los chavos. El programa terminó con el anuncio de que continuaríamos trabajando en las oficinas del Circo Volador.

Replegados por la fuerza en nuestras oficinas y sin la posibilidad de acceder de ninguna manera al privilegio de la comunicación radiofónica, empezamos a recibir poco a poco llamadas de solidaridad con el programa y la visita de muchos de nuestros radioescuchas, trayendo materiales y ofreciendo su fuerza de trabajo de manera incondicional hasta encontrar un nuevo espacio.

En julio de 1992 iniciamos la labor de clasificación de los materiales que habíamos logrado recolectar durante cuatro años de trabajo de campo, resultando una serie de archivos y directorios con materiales muy diversos: un archivo discográfico (950 discos y cintas aproximadamente); un archivo sobre muralismo popular (2500 fotos, aproximadamente); un archivo de publicaciones marginales; archivos de poesía polar (en proceso); un archivo temático de música juvenil contemporánea (en proceso); y diversos directorios.

El trabajo se organizó, se establecieron nuevas funciones y nuevos horarios, y el equipo se redujo a 12 miembros que empezamos a

aportar nuestro "tiempo libre" para dedicarlo a buscar un lugar en donde aterrizar las ideas y las experiencias que habíamos acumulado. Esto nos condujo a la tercera etapa de trabajo.

2.5 La profesionalización del trabajo con jóvenes (1993–1996)

Teníamos fresca la experiencia de trabajo pasada, habíamos construido nuestros archivos primarios, había ya una clasificación musical y temática ¿cómo podíamos seguir adelante con estas herramientas?

Fue así como presentamos un proyecto radiofónico, pero esta vez a una radio privada, del grupo ACIR, donde iniciamos la transmisión de 100 programas temáticos de una hora con música de rock subterráneo, textos y música joven (original y no comercial), "El túnel: un paso subterráneo al más acá", que se empezó a difundir los viernes a las diez de la noche por el 1560 de AM.

Paralelamente, produjimos varios ciclos de video para el Museo de Culturas Populares, clases de música y talleres de serigrafía.

De ahí en adelante, y a pesar de toda la compleja problemática política y económica que se ha asentado en México desde fines de 1993, conseguimos obtener el permiso de uso de del antiguo cine Francisco Villa, un viejo local abandonado en el Distrito Federal, en una zona popular de la ciudad. El lugar contaba con 2000 butacas que, a pesar de su estado ruinoso, se presentaba como una verdadera opción para construir el soñado espacio para el trabajo colectivo con los grupos.

El inmueble nos fue entregado en préstamo en noviembre de 1994 y todavía hasta hace un par de años su remodelación no estaba terminada por completo; se ha reparado todo lo imaginable: agua, luz, sanitarios, goteras, asientos, bodega, marquesina etcétera, con más espíritu que recursos, pero con la firme idea de abrirlo al público.

En su remodelación participaron activamente los jóvenes que habíamos contactado en etapas anteriores de la investigación y algunos de la propia zona, este trabajo contribuyó poco a poco a la integra-

ción de un gr
buyendo en n
mientas.

2.6 La experi Distrito Fede

En diciembre
gir por primer
México; el as
oposición gar

Con la salida
perdida de la
do- surgieron
mente los jóv
ral, con la lle
temprano ha
indudablemei

Como todo p
problemas a l
manente esc:
tenido que bu
parte importa

El primer gob
un programa
con la agenc
mente es con
con las autor
que este hab
evaluación de
cias a ello coi
GFD-NOVIB.

Además de lo
con una canti
nal dedicada
mo es sabido

ción de un grupo de trabajo que pronto hizo suyo el espacio, contribuyendo en muchos casos con material propio como pintura y herramientas.

2.6 La experiencia con los dos primeros gobiernos electos del Distrito Federal (1997-2003)

En diciembre de 1997 los capitalinos tuvieron la oportunidad de elegir por primera vez en muchos años al gobernante de la ciudad de México; el asunto fue relevante sobre todo porque un partido de oposición ganó las elecciones.

Con la salida del PRI del gobierno capitalino –y ciertamente con la pérdida de la presidencia, el ya histórico dos de julio del año pasado– surgieron grandes expectativas de cambio de las cuales ciertamente los jóvenes como sector social no escaparon. Como es natural, con la llegada de una nueva clase política al poder, pareciera temprano hacer una evaluación de sus políticas juveniles, aunque indudablemente ya se ha comenzado a delinear su perfil.

Como todo proyecto de similar naturaleza, uno de los principales problemas a los cuales nos hemos tenido que enfrentar es a la permanente escasez de recursos económicos. Constantemente hemos tenido que buscar fuentes de financiamiento y esto ha ocupado una parte importante de nuestras actividades.

El primer gobierno electo de la Ciudad de México puso en marcha un programa de inversión para proyectos sociales en colaboración con la agencia holandesa NOVIB. “Circo Volador”, como informalmente es conocido el proyecto, inmediatamente estableció contacto con las autoridades, les presentamos el proyecto y los resultados que este había logrado, fruto de un trabajo de más de diez años; la evaluación de nuestro trabajo resultó sumamente favorable y gracias a ello conseguimos ser incluidos en el programa de coinversión GFD-NOVIB.

Además de lo anterior, el proyecto consiguió ser financiado, aunque con una cantidad casi simbólica por Ashoka, una agencia internacional dedicada a financiar a emprendedores y proyectos sociales. Como es sabido, la dependencia económica del gobierno, las más de

las veces termina sometiendo a los proyectos, por ello, uno de los principales objetivos planteados es que en el mediano plazo el proyecto sea auto-financiable.

Ya instalados en el espacio físico, lo primero que teníamos que conocer era a los jóvenes del lugar a los cuales queríamos dirigir nuestro trabajo. Elaboramos un diagnóstico social que tenía como principal objetivo la construcción de un perfil general de la comunidad y particularmente de los jóvenes. Necesitábamos detectar sus problemas, inquietudes, deseos, pero sobre todo sus habilidades y potencialidades.

Como producto de dicho diagnóstico, surgieron actividades que ya fueron ofrecidas en el espacio físico: cursos de pintura, fotografía, danza capoeira, joyería artesanal, conferencias; conciertos de rock, exposiciones, performances, libro club etc.

Hoy por hoy, el lugar ha trascendido la comunidad y comienza a ser punto de reunión de las diferentes tribus juveniles de esta enorme ciudad. El proyecto se ha visto reforzado con el regreso a la radio de un programa que se trasmite dos veces por semana en Radio Red, en el cual los jóvenes exponen sus opiniones con relación a una amplia gama de temas; además, el programa ha servido como un vínculo de comunicación entre los diferentes grupos juveniles que ven en la cultura un medio de expresión invaluable.

El programa ha permitido también difundir exposiciones, conciertos, cine, clínicas musicales, conferencias, cursos, etcétera, con temas que los jóvenes buscan, con la información que ellos necesitan pero traducida a su lenguaje y a la forma en la que pueden asimilarla y transmitirla.

Pero esta es solo una parte del trabajo ya que el verdadero reto es convencer, negociar, pactar, acordar y defender el proyecto ante las autoridades correspondientes. En estos momentos, por cuestiones meramente administrativas y burocráticas, el inmueble se encuentra cerrado, pero estamos seguros que muy pronto se reabrirá. Como otros gobiernos, el actual ve con incredulidad el desarrollo de nuestro proyecto. Hoy continuamos sentados en las antesalas de los funcionarios, esquivando la cooptación, solicitando los apoyos necesarios, ofreciendo los proyectos y tratando de convertir en realidad esta utopía.

Sabemos, tal
tra sociedad
pos dominan
jóvenes pobre
objeto de la p
ro pensamos
diseñada tom
ses populares

La investigaci
signo claro de
gracias a la
chavos y nos
aguardar un p

2.7 La propu

En este sentiu
rece explicad
en donde se
tremos que c
la mexicana.

Nuestro traba
los grupos de
los marginale
culos, realizai
mos archivos
mos toda una
tivo en partic
riar dichas pr
des y puntos

Posteriorment
este caso en
ra de atenció
puestas.

Hay que resa
espacio físico

Sabemos, tal como lo expresa Néstor García Canclini, que en nuestra sociedad el patrimonio cultural que se valoriza es el de los grupos dominantes: los escritos de los campesinos, los obreros o los jóvenes pobres no se archivan, ni la autoconstrucción de vivienda es objeto de la preservación que se dedica a los centros históricos. Pero pensamos que para que una política social sea eficiente debe ser diseñada tomando en cuenta las necesidades efectivas de las clases populares, sino estará destinada irremediablemente al fracaso.

La investigación-acción del proyecto “Circo Volador” continúa con un signo claro de activismo y participación, y esto sólo ha sido posible gracias a la confianza generada entre ambos sectores, entre los chavos y nosotros, entre la realidad y la teoría. Pero tenemos que aguardar un poco más para saber el desenlace final de la historia.

2.7 La propuesta metodológica

En este sentido, tanto el método de trabajo como la estrategia aparece explicada gráficamente en el diagrama 1 –ver final del trabajo– en donde se plantea un “límite social imaginario” entre los dos extremos que conforman una sociedad excluida (o de exclusión) como la mexicana.

Nuestro trabajo arranca de este “límite social” hacia abajo “A”, con los grupos de sectores pobres, populares, los menos favorecidos o los marginales. Ya en contacto con estos grupos establecemos vínculos, realizamos distintos estudios, comprobamos hipótesis, formamos archivos con los materiales de trabajo que recabamos y diseñamos toda una serie de propuestas de trabajo (dependiendo del objetivo en particular que se tenga con cada grupo pueden llegar a variar dichas propuestas), que incluyan las habilidades, potencialidades y puntos de fortalecimiento y unión de dichos grupos.

Posteriormente accedemos a un espacio distinto “B”, que es, en este caso en particular, el Circo Volador visto como la infraestructura de atención social, en donde empezamos a “sembrar” estas propuestas.

Hay que resaltar que este paso a “B” no implica forzosamente el espacio físico del Circo Volador ya que puede ser sustituido por un

programa de radio, un concurso de música o poesía, un taller de serigrafía, un cuarto oscuro de fotografía o un estudio de grabación. Desde luego que la ventaja de contar con el Circo, que tiene una capacidad instalada para recibir hasta 2 mil 500 personas, facilita mucho la interacción entre los grupos de jóvenes y es un elemento importante de la visibilidad del proyecto en su conjunto.

Las actividades, en el espacio, permiten revalorar el trabajo creativo de los jóvenes, coordinar la inclusión de las distintas propuestas, abrir las puertas a la difusión y a la participación de los medios masivos de comunicación, así como abrir también la invitación a los sectores medios y altos de la población joven de la ciudad – ubicados en el punto “C”-, para que se acerquen y conozcan de cerca esta realidad, a veces escondida, a veces poco difundida y las más de las veces incomprensible si no existe una interpretación más acabada de las expresiones alternativas de la cultura popular juvenil de la ciudad. (Se presenta en el diagrama 1).

La idea final es poder establecer un lenguaje común entre los distintos sectores de la sociedad mexicana que facilita el acercamiento entre los distintos estratos sociales y que permita el desarrollo de proyectos comunes y compartidos.

3. El modelo de desarrollo social

Vayamos ahora a revisar el segundo proyecto de investigación aplicada. Uno de los rasgos principales para el diseño de la “política pública”, entendida como un elemento cohesionador de la sociedad, es la necesidad de incorporar, tanto a los diagnósticos como en las propuestas de atención a la comunidad, la “Dimensión Cultural” de los grupos sociales.

Si pensamos en un nivel genérico, los objetivos de los proyectos nacionales regularmente plantean la indispensable articulación entre la educación, el empleo y las diferencias sociodemográficas de cada región en favor del desarrollo económico de la colectividad. Sin embargo, se puede afirmar que ya existe un consenso mundial respecto a que el desarrollo y crecimiento de los países no puede ser medido únicamente por los fríos indicadores macro económicos como el control de la inflación, el aumento del producto interno bruto (PIB) o

el incremento (PEA), ya que mente al bier cial, que refle greso de la sc

El antropólogo diferentes pa trar históricar clini, 1987). D za a aparecer gada directar nes de Améri

De la misma puesta conce mún” –y que vestigación c ta de García (tiva”, la cual : participación sumo. La den renovación di ples intentos rantizar los d cas e iniciativ dos” (García (

Este paradign tos populares popular y la c modelo se pr de todos los se ocupan po rias a cada in

En el proceso la “acción cul búsqueda de te estético o un desarrollo pio consumo,

el incremento de las tasas de la Población Económicamente Activa (PEA), ya que el desarrollo de los pueblos va ligado indispensablemente al bienestar de sus habitantes, a su desarrollo cultural y social, que reflejan –en el nivel micro social- el verdadero nivel de progreso de la sociedad en su conjunto.

El antropólogo Néstor García Canclini realizó una tipología de los diferentes paradigmas de políticas culturales que es posible encontrar históricamente en las sociedades latinoamericanas (García Canclini, 1987). De éstos retomamos una de ellas, la última, que empieza a aparecer en las sociedades en forma más reciente y que va ligada directamente a los procesos de democratización de las naciones de América Latina.

De la misma forma que en el proyecto anterior se incluyó la propuesta conceptual de Paul Willis sobre la llamada “Cultura Común” –y que permitió fortalecer las vinculaciones del trabajo de investigación con los jóvenes-, en este caso incorporamos la propuesta de García Canclini sobre lo que denomina “Democracia Participativa”, la cual se refiere a la actividad de los grupos o individuos y la participación directa de éstos en los procesos de creación y de consumo. La democracia participativa “es uno de los signos fuertes de renovación de la escena política... y constituye... uno de los múltiples intentos de hacer política con los sectores populares para garantizar los derechos de estas clases a tener relaciones democráticas e iniciativas políticas en áreas de las que siempre fueron excluidos” (García Canclini, 1987).

Este paradigma es promovido por partidos progresistas y movimientos populares independientes y se fundamenta en la participación popular y la organización autogestiva de la sociedad civil. Con este modelo se pretende identificar el desarrollo plural de las culturas, de todos los grupos en relación con sus propias necesidades, que se ocupan por brindar un desarrollo autónomo y relaciones igualitarias a cada individuo y a las distintas formas de expresión social.

En el proceso de “democracia participativa” resulta más importante la “acción cultural”, vista con un sentido amplio y continuo como la búsqueda de nuevos espacios, que reducir la cultura a lo puramente estético o analítico. La participación permite sentar las bases de un desarrollo de la creación colectiva, que crea sus obras y su propio consumo, que afirma, cambia o renueva la identidad de los suje-

tos.

Siguiendo la anterior propuesta se buscó establecer una política de desarrollo social que partiera de la identificación de las habilidades y potencialidades de los distintos grupos –iniciando con los más empobrecidos-, para fortalecer su identidad local y regional con el objeto de reconstruir paulatinamente el tejido social en base a acciones conjuntas de trabajo y recreación.

Para adaptar el esquema de García Canclini a una política general de desarrollo social, partimos de tres conceptos básicos que fortalecían las prácticas sociales en la comunidad: a) la promoción de la participación popular; b) el fomento de la organización autogestiva de las actividades colectivas; c) y, la aceptación de la pluralidad de los grupos sociales en relación con sus propias necesidades. Tales son condiciones indispensables sin las cuales un proyecto de esta naturaleza difícilmente podría avanzar, ya que las situaciones económico-políticas, en cada caso, juegan un papel decisivo en el futuro de este tipo de proyectos.

En forma específica el trabajo se basó en tres elementos fundamentales para su desarrollo:

a) El Diagnóstico: que permitió establecer los parámetros conceptuales y empíricos de la realidad a observar –demografía, economía, infraestructura y estudios de cotidianidad-.

b) El Trabajo Directo: que estableció puntos de contacto directo con los diversos grupos –mujeres, niños, discapacitados, jóvenes, niños de la calle, adultos mayores, madres solteras, etc.-, lo que permitió profundizar en el conocimiento de sus demandas más urgentes, sus formas de organización social, sus habilidades, potencialidades y, en general, sus necesidades específicas como elementos clave para diseñar las estrategias de trabajo iniciales.

c) La Integración Social: que como resultado de la conjugación de los dos elementos anteriores permitió presentar, ante los sectores medios y altos de la sociedad, una imagen positiva de los grupos menos favorecidos, a fin de motivar su acercamiento, su integración y apoyos diversos, que quedaban reflejados en acciones comunes y prácticas en beneficio de la colectividad.

Desde luego la situación está ese momento de presión o objetivos espere no participativa que permiten refortificación de las idular y la cult

Todo esto sirve que fomentar de la sociedades. Ahora bien a esta propuesta del Tejido

En el contexto centraron en: salud, el desarrollo de la calidad de vida especializada a yo comunitari

Por su parte, 1) característica de programas sociales de atención yecto. Esto permitió facilitar la evaluación de respuestas presupuestales para identificar los recursos necesarios para obtener el presupuesto para la formulación de estrategias pl (viejos exitos)

Desde luego que existen un sinnúmero de variables referentes a la situación estructural y política por las que atravesaba el grupo en ese momento –corrupción, promesas políticas no cumplidas, infraestructura de atención deficiente o ausente, existencia de grupos de presión organizados, etcétera-, que obligaron a replantear los objetivos específicos en cada caso en particular. Por ello es importante no perder de vista los aspectos básicos de la democracia participativa que describe García Canclini en su propuesta, los cuales permiten reforzar las nuevas formas de integración y de estructuración de las identidades sociales por medio del uso de la cultura popular y la cultura común.

Todo esto sirvió para promover el desarrollo social como un medio que fomentara la integración de valores entre los distintos extremos de la sociedad mediante la realización y difusión de acciones comunes. Ahora bien, si pretendiéramos hablar de una filosofía en torno a esta propuesta, seguramente ésta sería la idea de la Reconstrucción del Tejido Social.

En el contexto de este proyecto las principales líneas de acción se centraron en: la ampliación de la cobertura educativa, la cultura, la salud, el deporte y la recreación, mediante una sensible elevación de la calidad de los servicios públicos para la población, del fortalecimiento de la organización social y comunitaria, de la atención especializada a grupos vulnerables y de la formación de redes de apoyo comunitario.

Por su parte, el diagnóstico de arranque se centró en cuatro puntos: 1) características socio-económicas y políticas de la comunidad; 2) características geográficas de la demarcación; 3) evaluación de los programas sociales aplicados con anterioridad; y, 4) la infraestructura de atención con que se contaba cuando llegamos a iniciar el proyecto. Esto permitió elaborar una cartografía social de la zona que facilitó la evaluación de los recursos con los que se contaba para dar respuesta de atención a la comunidad -y solicitar las ampliaciones presupuestales necesarias para su mejoramiento-; rescatar e identificar los programas exitosos llevados a cabo anteriormente; obtener el perfil necesario para la creación de “nuevos programas”; la formulación de los acuerdos institucionales para el apoyo de las estrategias planeadas y, por último, la integración de los programas (viejos exitosos y nuevos) acordes a las situaciones detectadas.

Los principales programas de desarrollo social y fomento de grupos autogestivos estuvieron dirigidos a las áreas de salud, educación, cultura, deportes, recreación, capacitación y empleo, desarrollo productivo, rescate de valores y tradiciones, prevención social, fortalecimiento de la ciudadanía y desarrollo regional, todos ellos relacionados específicamente con los grupos sociales identificados por edad, género o condiciones particulares de marginalidad social.

Estos programas tuvieron un carácter de atención en diferentes niveles: desde el individual y el familiar, hasta el comunitario (regional), dependiendo de las características de los problemas y de los grupos sociales. Para llevar a cabo estas acciones resulta imposible pensar en la sola acción unilateral del gobierno como responsable único de las mismas ya que éste, por las características propias inherentes al “adelgazamiento del Estado” resultado de las políticas económicas neoliberales de los últimos 20 años, cada vez más debe buscar apoyarse en los otros sectores de la sociedad para buscar un proceso de desarrollo sostenible.

Paralelamente, la ejecución de un modelo de este tipo pretendía alcanzar un efecto social que se viera reflejado en el fortalecimiento de la imagen institucional, en la recuperación de la credibilidad de la población en la acción gubernamental y en la ampliación de la cobertura de servicios, con el fin de recuperar su presencia. Por eso, del mismo modo, debió dársele un impulso sostenido a la autogestión ciudadana como fórmula del trabajo comunitario y a la difusión de las experiencias positivas de estos programas en otros ámbitos de la comunidad para motivar su arraigo.

En el diagrama 2, al final de este escrito, se presenta el esquema utilizado dentro del Modelo de Desarrollo Social para la Ciudad de México utilizado de 1997 al 2000 en la Delegación Álvaro Obregón y cuyos objetivos se presentan en distintos niveles:

A nivel conceptual: de acuerdo al esquema, partiendo del “límite social imaginario” hacia la dirección “A” con los grupos menos favorecidos o marginados se pudo identificar a los grupos, conocer sus valores, detectar sus necesidades y aspiraciones e identificar aquellas habilidades que pudieran incorporarse a una propuesta organizada de trabajo. Posteriormente se buscó acceder a “B” para desarrollar distintas ofertas de atención como: cursos, programas de servicio comunitario, programas de apoyo al empleo, prevención de

adicciones, se permitió abrir colectivo de l presencia a tr los sectores i directo en alg experiencia re rrollo social c entre los disti difusión de ac observables y

A nivel de la p inicio se plan sólo “para la tor central de tencialidades fueran ellos n bajo de tipo c

A nivel del Es frentado en f gubernament de la gran no” (generaln gobierno -no l lo que se cor ciales” –anac sadas, sin su con la finalid: bierno local e bernamentale de colaboraci interinstitucio acuerdo y la último, propic

A nivel de la s da a: promovi po de asisten proyectos, al que permitier

adicciones, salud reproductiva por mencionar sólo algunas. Esto permitió abrir los espacios públicos a la participación del trabajo colectivo de las comunidades y descubrió la posibilidad de darles presencia a través de los medio de comunicación y de la invitación a los sectores medios y altos de la sociedad para focalizar su apoyo directo en alguna estrategia que fuera del interés común. De esta experiencia resulta el objetivo central “C” que es promover el desarrollo social como un medio para fomentar la integración de valores entre los distintos extremos de la sociedad mediante la formación y difusión de acciones comunes, con objetivos concretos y resultados observables y medibles.

A nivel de la población: el primer punto importante es que desde su inicio se planteó como un proyecto “con la población”, es decir, no sólo “para la población” o “de la población”, sino con ella como actor central del trabajo. Se trató de capacitar y profesionalizar las potencialidades, las habilidades y las destrezas de los grupos para que fueran ellos mismos quienes aplicaran sus conocimientos en un trabajo de tipo comunitario y colectivo.

A nivel del Estado: hay dos problemáticas que la población ha enfrentado en forma permanente en su relación con las autoridades gubernamentales y que son: la falta de preparación y conocimiento de la gran mayoría de los funcionarios públicos “en turno” (generalmente por tres años o menos) sobre las funciones de gobierno -no hay un Servicio Profesional de Carrera, por ejemplo; y, lo que se conoce popularmente como las “clásicas respuestas oficiales” -anacrónicas, fuera de tiempo, faltas de consenso, improvisadas, sin sustento, poco planeadas, autoritarias, etc.-. Por ello y con la finalidad de reconstruir la relación de la población con el gobierno local el proyecto buscó la profesionalización de las áreas gubernamentales, el establecimiento de convenios claros y sencillos de colaboración, la creación de nuevos acuerdos de colaboración interinstitucional en los distintos niveles de gobierno, privilegiar el acuerdo y la negociación frente a cualquier tipo de presión y, por último, propiciar organizadamente la autogestión ciudadana.

A nivel de la sociedad civil: la estrategia de promoción estuvo dirigida a: promover la participación de la comunidad, consolidar un grupo de asistentes habituales que fueran beneficiarios directos de los proyectos, al tiempo de preparar diversas campañas comunitarias que permitieran acercar a los vecinos para evaluar y revalorar activa

y directamente los avances reales del proyecto.

A nivel de la investigación aplicada: se propuso la creación de lenguajes y acciones comunes con base en la potencialidad creativa con que contaban los grupos, sin desconocer o hacer a un lado las profundas desigualdades sociales. Para ello, se propuso partir de la realidad material -la de los más empobrecidos y necesitados- entrando en contacto con los otros grupos, identificando sus fortalezas y debilidades, para finalmente entregarles proyectos específicos, en espacios determinados de convergencia de intereses colectivos, con la intención de que más tarde pudieran llegar a ser autogestivos. La visión a largo plazo de esta propuesta de investigación aplicada busca la participación de todos los grupos sociales para que aporten sus saberes, sus recursos económicos y humanos, sus nuevas propuestas de trabajo y cualquier tipo de iniciativa que permita sumar esfuerzos en espacios y períodos específicos de tiempo, para poder generar una idea lo suficientemente arraigada en la sociedad, que facilite la transmisión de las experiencias y conocimientos adquiridos a sectores más amplios de la población.

A pesar de este enorme esfuerzo, los resultados concretos y actuales de la puesta en marcha de este Modelo dejan mucho que desear no porque no hubiera funcionado, sí lo hizo en su momento, pero una vez concluido en el año 2000, con la siguiente elección local, ganó en la Delegación un partido de derecha (PAN), que de inmediato canceló los programas establecidos por la administración anterior para regresar a la vieja visión asistencialista del Estado, lo cual, no es más que una muestra fehaciente y contemporánea de la barbarie política en que se encuentran nuestras incipientes democracias y de cuya variabilidad sigue dependiendo -y seguirá así por un buen tiempo- el siempre esperado desarrollo social.

4. Conclusiones

En los últimos tiempos, las políticas sociales para las clases populares y para los sectores marginados no han atendido con suficiencia los problemas para los que fueron creadas. Tales políticas se han caracterizado por ser puntuales, focales, mínimas, intermitentes y segmentadas, lo cual en lugar de haber logrado los objetivos de integración, contribuyeron a reforzar el aislamiento y la exclusión so-

cial a causa de pública.

Por lo anterior ofrecer una tal propuesta

- La elaboración de la identidad que y sociocultural

- Facilitar proyectos” como

- Profesionalización de la administración

- Evaluar el sistema

- Permitir que el modelo, incluyendo los valores culturales de

Una propuesta que las situaciones que requieren la formación de las prácticas que permitan superar las patologías sólidas de experiencia cultural con valores comunes de pro

Una de las prioridades que, dada la necesidad de una disciplina multidisciplinaria: Medicina, la educación, la Arquitectura Pública, todo esto ac

cial a causa de la pérdida de confianza creciente hacia la institución pública.

Por lo anterior, partimos de que sólo una propuesta integral puede ofrecer una respuesta a los problemas de la población marginada y tal propuesta debe tomar en cuenta:

- La elaboración de un diagnóstico económico, geográfico y de cotidianidad que permita conocer ampliamente la situación estructural y sociocultural del grupo que se trate.
- Facilitar programas de trabajo directo “con los grupos sociales concretos” como actores importantes y decisivos de los proyectos.
- Profesionalizar el trabajo que se realiza desde las oficinas de la administración pública.
- Evaluar sistemáticamente las distintas estrategias de trabajo, y,
- Permitir que la propuesta tenga carácter democrático, participativo, incluyente y autogestivo que englobe las diferentes propuestas culturales de los grupos y sus necesidades.

Una propuesta de trabajo como la señalada no puede enfrentar todas las situaciones específicas que pueden existir o surgir en cualquier comunidad más o menos similar, pero sí aspira a reforzar la formación de redes de integración social, apoyar la revalorización de las prácticas sociales de los distintos grupos y segmentos sociales, que permitan frenar la destrucción psicológica del individuo, reducir las patologías y anomias sociales y crear una imagen propositiva y sólida de experiencias concretas que, finalmente, permitan recrear la cultura común y popular que unen a la sociedad con objetivos comunes de progreso y desarrollo.

Una de las principales ventajas actuales que tienen las Ciencias Sociales y que, por supuesto, tiene la Sociología, es la enorme cantidad de disciplinas con las que puede compartir su trabajo en forma multidisciplinaria: está la Estadística, la Demografía, el Derecho, la Medicina, la Antropología, la Ingeniería, la Psicología, la Comunicación, la Arquitectura, el Trabajo Social, la Etnología, la Administración Pública, la Prospectiva y hasta el *marketing* y la publicidad, y todo esto acompañado con las nuevas y poderosas herramientas

tecnológicas que permiten, de entrada, acceder a informaciones casi inmediatas para obtener “fotografías sociales”, muy cercanas y muchas veces muy certeras de los ámbitos que se trata de comprender.

Desde el punto de vista de la investigación social, existe todavía un viejo debate entre el llamado “empirismo” y “la teoría”, en donde se desprecian muchas veces mutua y gratuitamente. Por ello creo que la construcción de Modelos que permiten abrir una perspectiva multidisciplinaria de trabajo -en una especie de búsqueda de la “utopía perdida”-, parece ser un buen esquema para aminorar estas diferencias conceptuales. Sin duda la teoría juega un papel muy importante para comprender analíticamente los fenómenos globales que atraviesan a la sociedad en forma horizontal, vertical e históricamente -como son la exclusión, la marginalidad, los movimientos sociales, la dependencia económica, o el llamado “Desarrollo del Subdesarrollo”, parafraseando el libro de André Gunder Frank-, pero “El Cambio”, así con mayúsculas, necesita del trabajo local, muy delimitado en ciertos ámbitos geográficos, que fortalezca las identidades sociales y eleve la participación del ciudadano, revalorando su acción individual para que pueda encontrar en la suma de esfuerzos y con hechos reales, las transformaciones y transferencias propuestas desde la ciencia. Es indispensable que el ciudadano sienta la confianza de agruparse y participar, manteniendo una independencia de las instituciones gubernamentales, sin la influencia de partidos políticos ⁶ que vicien estas mediaciones, o sea, se debe lograr que las propuestas nazcan de la misma comunidad y permanezcan en ella y que los programas sean, por decirlo así, “a prueba de políticos”.

El asunto de la construcción de las Políticas Sociales tiene que ser analizado forzosamente desde la perspectiva del Estado como promotor de las mismas, pero también existe la posibilidad de esquivar un poco esta cuestión para tratar de hacer a un lado los complejos laberintos gubernamentales, lo cual tiene que ver justamente con el fortalecimiento de la ciudadanía. De ahí que la investigación aplicada propicia la transformación de la Sociología en una especie de Ingeniería Social, que aprende a construir puentes de comunicación

entre los disti
cios para los
permiten inte
en base a su
elementos qu

Sólo en la me
arrollar en la
dan que so
“beneficiarios
espera y entie
rollo-, el pas
entonces em
todavía ejerce

Los límites de
na medida cc
participación
alcances del
el reto enorm
no” a partir
sociales posit
tir de las preg
zación social
directa del co
riales de la g
Imaginación
sería posible
multi y transc
dera Ingenieri

NOTAS

- 1 Investig
dad Autónoma
- 2 Zona M
- 3 Dato q
- 4 Al habl
populares que
90 se autonom

entre los distintos grupos sociales; carreteras de acceso a los servicios para los más necesitados; pero también caminos locales que permiten integrar de nuevas maneras y formas a las comunidades, en base a su cultura, a sus potencialidades y en general a todos los elementos que fortalecen la pertenencia a sus lugares de origen.

Sólo en la medida que la investigación aplicada sea capaz de desarrollar en la comunidad la necesidad de que los pobladores entiendan que son actores estratégicos del desarrollo y no sólo "beneficiarios" o espectadores de la política -de acuerdo a lo que espera y entiende una comunidad, según su propia noción de desarrollo-, el paso del concepto "población" al de "ciudadanía" podrá entonces empezar a ser un contrapeso real al nefasto poder que todavía ejerce la política.

Los límites de la relación ciencia-sociedad están vinculados en buena medida con la capacidad creativa de la gente y a sus modos de participación en la toma de decisiones. De la misma manera, los alcances del desarrollo de la investigación aplicada tienen en puerta el reto enorme que significa la construcción de un "nuevo ciudadano" a partir del reconocimiento y fortalecimiento de sus prácticas sociales positivas. Por ello es que el trabajo del sociólogo debe partir de las preguntas más generales, hurgar en las formas de organización social más elementales, trabajar con ellas, en una aplicación directa del conocimiento para mejorar las condiciones de vida materiales de la gente, utilizar lo que C. W. Mills llamaba muy bien "La Imaginación Sociológica", apostarle a las utopías y pensar si acaso sería posible reorientar el trabajo sociológico dentro de una lógica multi y transdisciplinaria para iniciar la construcción de una verdadera Ingeniería Social Aplicada.

NOTAS

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.

² Zona Metropolitana de la Ciudad de México. CONAPO, México. 1995

³ Dato que comprendía a 27 municipios del Estado de México.

⁴ Al hablar de "bandas" se hace referencia a los jóvenes de sectores populares que durante la década de los ochenta y parte del principio de los 90 se autonombraron como tales a fin de buscar una forma propia de iden-

sin embargo el fenómeno tomó diversos caminos al paso de los años y una discusión sobre la situación actual de estos grupos se presenta en partes posteriores de este trabajo.

⁵ "Chavo" es el sinónimo utilizado en el lenguaje para designar al joven; cuando se habla de "banda" se alude a una pandilla.

⁶ Las pugnas entre los partidos políticos y al interior de los mismos por acceder al "Poder" -y mantenerse en él-, llegan en México al absurdo. Por ejemplo, para las elecciones del 2003 de los 16 Delegados Políticos, once renunciaron para irse de precampaña política para buscar una silla en la Asamblea de Representantes o en las Diputaciones Federales, abandonando los cargos para los que fueron electos a un año de terminar los tres años que dura su período de gestión pública.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, José (1996), *La Contracultura en México*. Grijalbo, México.

Castillo Berthier, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi (1989), "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", *Revista Presenca*, núm. 14, Río de Janeiro.

Castillo Berthier, Héctor (2000), *Juventud, cultura y política social*. Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Castillo Berthier, Héctor (2001) "Modelo de Desarrollo Social en la Ciudad de México: el caso de un programa piloto en la Delegación Álvaro Obregón", en "Las Políticas Sociales de México al Fin del Milenio: Descentralización, Diseño y Gestión", Rolando Cordera y Alicia Ziccardi, coordinadores, Ed. Miguel Angel Porrúa, México, D.F., pp.367- 393.

Feixa, Carles (1998), *El reloj de arena: Culturas Juveniles en México*. Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Foote Whyte, William (1971), *La sociedad de las esquinas*, Diana, México.

García Canclini, Nestor (1987), *Políticas culturales en América Latina*, Ed. Grijalbo, México.

Levi, Giovanni y Jean Claude Schmitt (1996), *Historia de los Jóvenes: I. De la Antigüedad a la Edad Moderna*. Santillana, España.

Levi, Giovanni y Jean Claude Schmitt (1996), *Historia de los Jóvenes: II. La Edad Contemporanea*. Santillana, España

Martín Serradades de los
Ministerio de

Roszak, Theo
Kairós, Españ

Salazar Soteli
de masas er
ochenta)", So
co, México, pr

Wicke, Peter
Cambridge Ur

Willis, Paul (1

Martín Serrano, Manuel (1994), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

Roszak, Theodore (1970), *El nacimiento de una contracultura*. Ed. Kairós, España.

Salazar Sotelo, Francisco (1991), "De la cultura popular a la cultura de masas en México (La ciudad de México en la década de los ochenta)", *Sociológica*, año 6, num. 15, enero-abril, UAM Azcapotzalco, México, pp. 189-210.

Wicke, Peter (1990), *Rock music: Culture, aesthetics and sociology*. Cambridge University Press, EUA.

Willis, Paul (1990), *Common Culture*. Public, Westview Press, EU.

El trabajo se ofrece en este paso, se crean diferentes maneras de sobrevivir, se une la educación con la cultura, se hacen esfuerzos para apoyar el buen uso del tiempo libre, y proveer a la gente con información y recreación, establecer contacto directo con los grupos sociales, y usar esto para mejorar las propuestas de trabajo en el futuro.

imagen positiva a los sectores medio y superior de la sociedad con los aspectos salientes de la cultura popular para impulsar el acercamiento y la posible integración a través de formas de expresión comunes.

Fuente: Investigación directa

Diagrama 1. Juventud y Cultura en la Ciudad de México

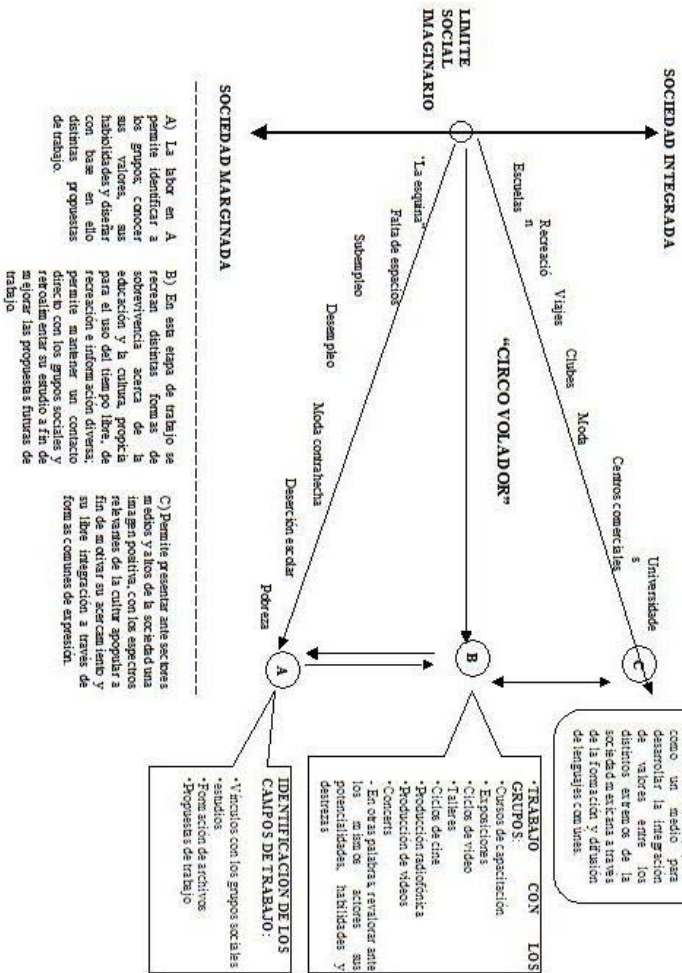


Diagrama 2. Modelo de Desarrollo Social

